



Punto de intersección (Pedro Lastra, cartógrafo)

EDGAR O'HARA
UNIVERSITY OF WASHINGTON

El buen vino papeño está ligado a Chile como el apellido Lastra. Así, la familia de nuestro poeta es chililista de largo alcance, o de viejo cuño (como se dice). En estos días el buen Pedro va a ser declarado ciudadano ilustre de esa ciudad del sur de Chile. Pasado de sobra para relatar, en clave, uno de sus poemas:

"¿Y si hubiera nacido en otra parte, en el Perú, en Praga, por ejemplo, ya que amo esos lugares/ no serían el nombre, la figura que amo/ creada para aunar en estas calles tristes de Santiago/ no existiría tú, ni existiría la presencia que soy, la que me has dado?"

El texto se titula, con provechosa razón, *El amor*. Pero ha corrido fortuna interminable en las recomendaciones de poemas de su autor: entrando o saliendo sin explicación alguna. Cito por la primera edición de *Y dramas inmortales* (1969). Antes de proponer una lectura del mismo, soltemos una pregunta preciosa: ¿por qué ciudadano y no hijo ilustre de Chile? ¿Es que debido a una casualidad o por dictado de las circunstancias —un desplazamiento familiar por asuntos de trabajo—, Pedro nació en Quilota, su nombre, sin embargo, está ligado a Chillán Viejo (que en adelante regrese la familia a pocos meses de nacido el que sería maestro de escuela, profesor universitario, peregrino por causas ajenas a su voluntad y poeta por mandato del azar)?

Va además que la patria del poeta es el lenguaje. ¿Qué del terruño, entonces? El poema de Pedro revela los lazos —estiles, inconexiones— que se establecen entre la palabra y la persona de ficción que existe por su representación en un lugar fuera o dentro del poema. (No hablo, pues, del autor biográfico, sino de la voz poética). Como se aprecia, en *El amor* hay una primera persona que



lanza una hipótesis para sus adentros, digamos ("si hubiera nacido en otra parte, en el Perú, en Praga..."). Pero de inmediato dirige la interrogación a una segunda persona, planteando las distintas posibilidades emanadas de un cambio del lugar de nacimiento (Perú, Praga),

mientras que Perú es un país, un estado, es decir, una mera idea... Si el poema digiera Lima o Cusco, la cosa sería diferente. Al homogeneizar, a través de un sentimiento de pertenencia ("ya que amo esos lugares"), la voz de esta primera persona crea una distanciamiento

le permite especular sobre un vacío de poder: vacío de palabras. El protagonista central se dirige a un tú que carga la responsabilidad de haberlo "creado" o "moldeado" (y viceversa: lo mismo podría decir el yo).

¿Quién es ese tú de quien, como el lugar de origen, poco o nada sabemos? La clave se halla oculta en lo que provocan las palabras: un sentido, un volverse incitación verbal permanente. De ahí que la primera persona tenga mayor interés en sangrarse que el impulso pensativo más allá del afecto por esos lugares. Ese tú es, entonces, la poética, la literatura como entidad (que nunca equivale al "escribir correctamente" sino a algo más, como bien advertía Truman Capote).

Es el momento de atrevernos a identificar al yo. No puede ser otro que el mismo poema, nacido siempre en otro lugar. El Pedro Lastra que todos conocemos puede declararse, con autoridad sentimental, chililista de cuerpo y alma, por más que los trémicos legules estén obligados a optar por la fórmula "ciudadano" ilustre. Es lo de menos. Faltan tan sólo el autor biográfico. ¿Qué hay del protagonista del

poema? Será el hijo y ciudadano de todos los lugares, que es como decir de la utopía.

Y para demostrarlo me bastará citar otro texto, pero esta vez de un autor admirado por el poeta Pedro Lastra. Me refiero a Edgardo Rivera Martínez, nacido precisamente en la única utopía que existe: la ciudad de Jaaja, en la sierra central del Perú.

Edgardo es el autor de una novela magistral comparable (está a la misma altura, y con esto digo todo) a *Los ríos profundos*. Su título, desde ya, está lleno de significado: *País de Jaaja* (1960).

Pues bien, Edgardo tiene un poema que dialoga de maravillas con *El amor* de Pedro Lastra. Perteneciente a una colección casi secreta cuyo título es también anticonvencional: *Casa de Jaaja* (1960). Son dieciséis poemas numerados. El que citamos es el número ocho.

"Puede haberme llamado/ de otro modo. Josafat, por ejemplo, o Diego, o Luchito, o Segismundo / ¿Quién sabe? Y nacer en Lyon, en Cotacachi o en Juchán, y no en el pueblo que es el mío. Y acaso, también, / no ser el

espíritu que soy / sino cocinero, político, organizador / Y haber amado a otra mujer / y viajado por países que apenas si figuran en los mapas / Y creer realmente en Dios / y en Marx, en Buda, en Spinoza / Sí, ciertamente / pero ¿de qué habría valido? Todo habría sido igual / exactamente igual / igual..."

Me interesan, por supuesto, las asombrosas coincidencias, aunque haya una diferencia tajante: el hablante del poema de Edgardo Rivera Martínez está seguro de que todo habría sido igual.

La duda, pregunta retórica, acentúa lo que se afirma. Sin embargo la reiteración (tres veces) de la palabra "igual" nos orienta hacia el territorio de la poética, que por definición no puede estar en ninguna parte. Falso, pues, que uno nazca, como mi hijo, nada menos que en Jaaja. Pero en ese cantar no entraremos. Por ahora me despido deseándole lo mejor a Pedro Lastra, ciudadano del mundo, engrido ilustre de las Musas y, por ello, hijo de su palabra creada para aunar.

El pasado viernes 26, la Municipalidad de Chillán Viejo declaró Ciudadano Ilustre al poeta Pedro Lastra, quien viajó desde Nueva York para recibir el galardón. Este reconocimiento es sólo una pequeña muestra de todos los que Pedro Lastra sin duda merece. En el curso de la semana, Edgar O'Hara, profesor de la Universidad de Washington nos hizo llegar desde Estados Unidos el texto que sigue.

Repárense en un detalle significativo: en ningún momento se nos dice en dónde nació, efectivamente, la persona (no podríamos asumir que posee un pasaporte chileno). De otro lado es importante tener en cuenta la calidad de los espacios señalados: Praga es una ciudad que ocupa una geografía real,

fundamental. Los espacios aludidos tienen un valor que no hemos de medir, por ejemplo, en términos geográficos (como del Perú) ni arquitectónicos (como de Praga). La calidad de tales nombres está dada por la transformación del hablante en lo que es ahora (el presente desde donde se expresa), y que

hay del protagonista del

Punto de intersección (Pedro Lastra, cartógrafo) [artículo] Edgar O'Hara.

Libros y documentos

AUTORÍA

O'Hara, Edgar, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Punto de intersección (Pedro Lastra, cartógrafo) [artículo] Edgar O'Hara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile